



FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y
EMPRESARIALES

**MUJERES AL BORDE DE UN ATAQUE DE
AUTOESTIMA**

Desigualdad de género reflejada en la autoestima de las
mujeres como estudiantes universitarias.

Autor: Oliva Aguirre Díaz de Bustamante
Director: Mirco Soffritti

Madrid
Junio 2018

Oliva
Aguirre
Diaz de Bustamante

MUJERES AL BORDE DE UN ATAQUE DE AUTOESTIMA



“No one can make you feel inferior without your consent”

Eleanor Roosevelt.

RESUMEN EJECUTIVO

Son muchos los cambios habidos y por haber en la sociedad en la que vivimos. Uno de los más importantes es la progresiva evolución que han experimentado los derechos de la mujer, y las oportunidades que se le han presentado a esta en consecuencia.

A pesar de ello, la personalidad del género femenino presenta secuelas a causa de la desigualdad sufrida en los pasados siglos. El presente trabajo investiga la autoestima de las mujeres, considerada como una de estas secuelas, se centra en el estudio de la autoestima de las mujeres como estudiantes universitarias y en la diferencia que presenta frente a la del género opuesto.

Para la consecución de tal objetivo se emplea una metodología inductiva, en la que se analizan los resultados de dos estudios empíricos realizados sobre alumnos de dos universidades distintas. Definiendo la autoestima como la valoración que hace una persona de sí misma y considerando una autoestima baja aquella que infravalora las capacidades de la persona, hemos concluido que la autoestima de las mujeres como estudiantes universitarias tiende a estar por debajo de la de los hombres. No obstante, no podemos confirmar que las mujeres presenten una ‘baja autoestima’.

Palabras clave: mujer, género, autoestima, universidad, estudiante.

ABSTRACT

Several changes have been and will be made in our society throughout history. One of the most remarkable one is the evolution of women's rights and the opportunities that came up consequently.

Nonetheless, the female gender's personality presents psychological consequences caused by the gender inequality suffered throughout the past centuries. This study is an investigation of women's self-esteem, considered as one of those consequences, specifically, it is focused on women's self-esteem as university students and its differences with respect to that of males.

For that matter, an inductive methodology has been employed in this work, we analyzed the results from two empirical analysis made on students from two different universities. Defining self-esteem as the perception an individual has from itself and considering a low self-esteem as the one that undervalues the person's capabilities, we concluded that, in fact, female college students tend to have lower self-esteem than men. However, we can't fully say that they have 'low self-esteem'

Keywords: women, gender, self-esteem, university, student.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

PÁGINA

INTRODUCCIÓN	1
1. CAPITULO 1: Marco teórico	
1.1. Breve historia de la mujer en la universidad.....	3
1.2. Situación actual de la mujer a nivel global.....	4
1.3. Situación académica universitaria actual en España.....	9
2. CAPITULO 2: Estudios empíricos	11
2.1. Estudio I	
2.1.1. Metodología.....	11
2.1.2. Resultados.....	14
2.1.3. Síntesis.....	20
2.2. Estudio II	
2.2.1. Metodología.....	21
2.2.2. Resultados.....	23
2.2.3. Síntesis.....	27
3. CAPITULO 3: Conclusiones	29
4. CAPITULO 4: Limitaciones del estudio	33
5. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	36
6. ENLACES	36
7. ANEXOS	37

INTRODUCCIÓN

Desde las primeras apariciones del ser humano en la historia, las mujeres y los hombres han tenido roles y funciones distintos dentro de la sociedad. Progresivamente, de la mano de la evolución social, estos roles han derivado en prejuicios sobre las capacidades y opciones de las mujeres, encontrándonos a día de hoy en una sociedad a primera vista igualitaria pero realmente patriarcal. Esto significa que vivimos en situación de desigualdad de géneros en detrimento de las mujeres. Bien es verdad, que esta desigualdad está cada vez más suavizada, y se prevé que en un futuro no muy lejano podremos vivir en igualdad de derechos absoluta.

Como se explica más adelante en las páginas de este estudio, una de las principales consecuencias de esta desigualdad es que las mujeres presentan en repetidas ocasiones una minada autoestima y poca confianza en sí mismas, sobretodo a la hora de llevar a cabo funciones a las que anteriormente no tenían acceso o derecho, como pueden ser el trabajo o el estudio entre otras.

El presente trabajo de investigación se centra en el estudio de la autoestima de las mujeres y los hombres como estudiantes universitarios. Se intentarán determinar las diferencias que presentan unos y otros con respecto a sus niveles de autoestima y, sobretodo, se comprobará si las mujeres tienen un nivel de autoestima o confianza bajo en las instituciones académicas universitarias.

Consideramos de gran importancia la realización de este estudio ya que hay gran variedad de investigaciones sobre la autoestima de las mujeres en muchos ámbitos, pero no se ha profundizado suficiente en el estado de esta misma en la universidad. Además, yo como estudiante universitario tengo la sospecha de que, aunque a primera vista las mujeres presenten la misma confianza en sí mismas que los hombres, hay grandes diferencias entre la autoestima de ambos sexos, y me he dado cuenta hablando con algunos de mis profesores de que no es solo cosa mía.

Para comprobar tales hipótesis, se ha llevado a cabo una investigación de carácter inductivo, en la que, a partir de la extrapolación de una serie de datos se han sacado conclusiones generales. Para ello, se ha empleado una metodología cualitativa aplicada, dado que el objeto de estudio de esta investigación es un concepto abstracto, la

autoestima. Esta se ha definido de diferentes maneras en muchas ocasiones, pero nunca se ha delimitado ni ha habido consenso sobre su significado concreto. De ahí la necesidad de usar una metodología cualitativa con la que se pueden recopilar datos que incluyen preguntas cuyas respuestas están abiertas a la interpretación y aportan más información útil de lo que lo haría un método cuantitativo. Con la colaboración de profesores y alumnos, de la Universidad Pontificia de Comillas y la Universidad Carlos III de Madrid, se han podido recoger datos de los estudiantes a través de encuestas y demás recursos, datos que tienen el volumen suficiente como para ser extrapolados.

El desarrollo de todo lo dicho anteriormente presentará la siguiente estructura: en primer lugar, se exhibe en el marco teórico un breve resumen sobre la introducción de las mujeres en la universidad, seguido de una explicación sobre la situación actual de la misma cuestión a nivel global y nacional. En segundo lugar, se procede a presentar los estudios realizados, cada uno incluyendo una rigurosa explicación de la metodología utilizada, la exhibición de los resultados obtenidos y una breve síntesis de los mismos.

Por último, podemos encontrar el desarrollo de las conclusiones a las que hemos llegado tras analizar los datos recopilados, además de un apartado dedicado a las futuras líneas de investigación y a las preguntas que surgen a raíz del estudio y a las cuales no podemos responder debido a las limitaciones del mismo.

CAPITULO 1

MARCO TEORICO.

1.1 Breve historia de la mujer en la universidad

Con el fin de entender el nivel de autoestima de las mujeres en la universidad, es necesario remontarse al momento en el que estas empezaron a matricularse. Hasta el Siglo XX la participación de las mujeres en la universidad era nula, sin embargo, a partir de entonces, estas comenzaron a tener una creciente presencia en las facultades hasta que, hoy en día, el número de mujeres en las clases es superior al de los hombres en muchas ocasiones. Como explica Palermo ([7]), la participación de las mujeres en los estudios universitarios puede dividirse en cuatro etapas muy diferenciadas. La primera va desde la creación de la primera universidad en el siglo XVII hasta principios del siglo XX, y se caracteriza, como hemos dicho, por la ausencia de mujeres a excepción de algunas pioneras a finales del siglo XIX, podemos ver en este siglo un gran ejemplo, como son Emily Davies y Barbara Bodichon, quienes fundaron la universidad Girton para mujeres en Cambridge, Inglaterra, la cual se afilío oficialmente a la universidad de Cambridge años después. Más tarde, entre los primeros años del siglo XX y la década de los sesenta, se experimentó un leve pero constante crecimiento de la presencia femenina en las universidades, concretamente en este periodo, la representación de la mujer sobre el total de los alumnos, en términos porcentuales, paso de 0,79% a 28,2%.

Es importante resaltar para el estudio propuesto, que en esta época las mujeres se matriculaban en aquellas carreras consideradas ‘típicamente femeninas’, es decir, por mucho que estuvieran introduciéndose en el ámbito universitario, de ninguna manera lo hacían en todas las carreras sino en aquellas consideradas aptas o adecuadas para las mujeres, algunos ejemplos de estas carreras son: letras, ciencias de la educación, enfermería, entre otros.

El tercer periodo es hasta la década de los ochenta, cuando las mujeres pasaron a representar el 50% de los estudiantes; en otras palabras, igualaron en número a los hombres. Además, fue en este periodo cuando empezaron a diversificar sus opciones a la hora de elegir carrera. Durante el cuarto periodo las cifras se estabilizan, aunque siempre

con una tendencia creciente. Al principio seguía habiendo una notable diferencia entre las carreras que cursaban las mujeres y las que no (ciencias tecnológicas, por ejemplo).

1.2 Situación actual de la mujer a nivel global

Hoy en día, la mujer está integrada en todas las carreras e incluso supera con creces el número de hombres en muchas ocasiones, hasta el punto de poder encontrar un 70% de mujeres en una clase de medicina. Esta incorporación de la mujer a la universidad, no fue tanto por la lucha por sus derechos o la igualdad, sino como consecuencia del comienzo de la democratización de los estudios. Mucha más gente tuvo acceso a ellos, se incorporaron sectores sociales que antes no tenían acceso, y con ellos las mujeres (Cano [3]).

La mujer siempre ha sido asociada a las tareas del hogar y a su función de madre, y esta es la razón de su tardía incorporación a los estudios universitarios. El trabajo remunerado por parte de las mujeres estaba mal visto, y si trabajaban debían siempre hacerlo en oficios considerados apropiados para su condición de mujer, aquellos tales como enfermera, profesora, empleada doméstica entre otros. (Palermo, [7]). A pesar de todos los esfuerzos, movimientos feministas y reivindicaciones que ha habido en la historia, aún queda mucho por hacer en cuanto a la posición de la mujer en la sociedad. Si bien se han hecho grandísimos avances en este tema, la igualdad no ha sido conseguida al cien por cien todavía, y a la mujer se le siguen asignando ciertos roles que no le permiten crecer profesionalmente. “El rol de esposa, ama de casa y criadora de futuras generaciones sigue existiendo. Muchas civilizaciones antiguas exaltaron mujeres y las adoraron como seres divinos que poseían poderes de sanación, de decisión, y de gobierno y las convirtieron en Diosas, pero generalmente a lo largo de la historia, la mujer ha sido siempre menospreciada y vista como el género débil, sin opinión, sumisa y controlada.” (Bersing, [1]).

En nuestra opinión, esto, entre otras muchas cosas, ha llevado a la mujer a tener siempre minada la autoestima, y a pesar de todos los esfuerzos y los avances sociales, esta imagen de mujer sumisa sigue sin borrarse. Seguimos viviendo en una sociedad en la que el éxito

del hombre es mucho más importante que el de la mujer. Una mujer que por las circunstancias que le tocan ha de quedarse en casa cuidando de la familia, y en consecuencia es mantenida económicamente por su marido es algo normal. Por el contrario, si el caso fuera a la inversa, el marido se vería como un fracasado.

Esta predisposición a ser ellas las que tendrán que dejar los trabajos a la hora de formar una familia, es lo que ha llevado a las mujeres a no aspirar a los puestos altos, ni siquiera al puesto que desean, y por lo tanto a menospreciarse. De acuerdo con el discurso de Sheryl Sandberg “*Why we have too few women leaders*” para charlas TED el 21 de diciembre de 2010 ([B]), la mujer, desde el momento en el que ve cercano el momento de formar una familia, pisa el freno en el ámbito profesional, deja de buscar ascensos, deja de intentar crecer por ese camino ya que, aunque pueda ser inconscientemente, está haciendo espacio en su día a día para la maternidad. Todo esto se resume en que la mujer ve en su carrera profesional un “techo” invisible, un tope que la limita, y esto se traduce en desmotivación y baja autoestima. Ante estas situaciones, las mujeres se infravaloran, no llegan a los puestos altos porque ellas mismas no creen que van a conseguirlo, se ven predeterminadas a tener que quedarse a medio camino debido a la maternidad. Claro está, que hay muchas mujeres que, a pesar de formar una familia, o porque simplemente no lo han hecho, han podido seguir con su carrera y llegar a altos cargos como directivas o socias de grandes empresas. Lo interesante aquí es que esas mujeres, para llegar a donde han llegado, han tenido que masculinizar su personalidad.

Como se menciona en el artículo “La personalidad femenina y masculina” escrito para la organización Psicológicamente Hablando ([C]), los investigadores afirman que la personalidad del hombre, a diferencia de la de la mujer, no está basada en la empatía y que al género femenino lo caracteriza una mayor sensibilidad. La sensibilidad, que es la gran diferencia entre las identidades de género, diferencia a las personas sentimentales, estéticas y tiernas de las que son utilitarias, objetivas, poco sentimentales y duras de carácter. Además, también está probado que los hombres tienen una estrategia muy distinta a las mujeres a la hora de perseguir sus objetivos; los hombres se fijan en la meta y avanzan hacia ella teniendo en cuenta en menor medida el recorrido, mientras que las mujeres se dejan llevar más por sus emociones y divagan más por el camino.

Por tanto, cuando se dice que la gran mayoría de las mujeres para acceder a altos cargos han tenido que masculinizar su personalidad, significa que adoptan una actitud

naturalmente concebida como ‘masculina’, una actitud más agresiva ante los negocios que la femenina, tomar las decisiones con sangre más fría, dejando a un lado los sentimientos y la empatía en muchas ocasiones y persiguiendo sus metas sin importar el camino. En general, una actitud más ejecutiva y menos sensible, y así son las mujeres más ejecutivas y directivas. Analizando esta situación, vemos que el mensaje que se ha mandado a las mujeres es que para tener éxito y llegar lo más lejos posible profesionalmente, tienen que desprenderse de su personalidad femenina, y adoptar la masculina, en otras palabras, que como mujeres no llegarían a la cima. Esto es una cruda realidad, que muy recientemente está empezando a cambiar ya que, a pesar de haber opiniones muy distintas sobre la diferencia en los tipos de liderazgo de las mujeres y los hombres, se ha demostrado que la personalidad de una mujer es igual o incluso más válida que la de un hombre a la hora de desempeñar un rol de líder. En 1990 Eagly y Johnson realizaron un estudio meta-analítico sobre la disparidad de género en los estilos de liderazgo. En él probaron que las mujeres lideran de manera distinta a los hombres, más democráticamente, de forma más participativa y orientada a las relaciones en mayor medida que a la tarea. por el contrario, ellos presentan un estilo más autocrático o directivo. Lo que no se ha demostrado es qué método es mejor a la hora de liderar y por tanto no podemos afirmar que los hombres sean más aptos para el rol de líder que las mujeres. (Lupano, [5])

Con el fin de sintetizar todo lo dicho anteriormente, y ver como se relaciona con la autoestima, considero necesario primero definir esta última. La autoestima es la valoración que una persona hace de sí misma, hay muchos niveles de autoestima, no obstante, dado que el objeto de este estudio no es clasificar a cada género en una u otra sino determinar si la mujer como estudiante universitaria tiene la autoestima baja o no, y compararla con la de los hombres, tan solo se definirán dos clases de autoestima. En primer lugar, se considerará una autoestima baja aquella autovaloración por debajo de la realidad, en la que la persona presenta dificultades para sentirse valiosa y confiar en sí misma y en sus capacidades, la persona con la autoestima baja considera que vale menos de lo que realmente vale. Por el contrario, se empleará el termino de autoestima alta para una autoestima positiva (que no inflada), aquella en la que la persona tiene una opinión

equilibrada de sí misma, es capaz de reconocer sus defectos y tener una buena opinión de sus capacidades.

El nivel de autoestima de una persona no es algo que venga dado desde que nace, no va inscrito en el género ni es algo que elegimos tener, sino que se va formando a lo largo de nuestra vida, por las experiencias que vivimos, las condiciones que nos rodean y las relaciones sociales que desarrollamos. La forma en la que una persona se percibe a sí misma determina la calidad de su vida, y siendo esta autovaloración la definición de autoestima, según la literatura científica, podemos concluir que la autoestima determina la calidad de vida de las personas (Gozalo, [4]). Una vez tenemos clara esta definición, podemos entender como todo lo mencionado anteriormente influye enormemente en la autoestima de las mujeres. Como hemos visto, la sociedad tradicional se ha encargado de decirles cómo deben de ser, afectando a su identidad, la cual se ha formado por ciertas creencias y costumbres que han hecho que lo que piensan y hacen las mujeres sea menospreciado e infravalorado frente a la opinión masculina (ídem).

A lo largo de los años, la mujer ha sido asociada con aquellas actividades consideradas de menos prestigio, y el hombre con aquellas superiores socialmente, como las de producción económica y cabeza de familia. Esto, ha hecho que el género femenino se haya mantenido históricamente como un género en desventaja y subordinación respecto al masculino, dando lugar a consecuencias perjudiciales para su condición y afectando de forma directa a su autoestima, haciendo no solo que esta sea menor en general, sino también reduciendo su confianza para enfrentarse a situaciones y problemas cotidianos. Algunas de estas consecuencias pueden ser: (ídem)

- Sumisión.
- Dependencia
- Que las mujeres se queden en el hogar.
- Desigualdad de oportunidades en el mundo laboral y/o educativo.

Dada esta situación, las mujeres han tenido la necesidad de demostrar su valor y luchar por sus derechos. Además, esta lucha, la cual continua a día de hoy, es mal recibida en muchas ocasiones y por muchas personas. Mencionando el tema solo como una causa más de la minada moral de las mujeres, el feminismo es un movimiento que en repetidas ocasiones es criticado de agresivo, misandrio, exagerado e incluso poco atractivo, como

dijo Emma Watson en un discurso en la Organización de Naciones Unidas para la campaña *He for she* ([A]).

Si a todo esto le sumamos el hecho de que en ningún país del mundo actualmente la mujer tiene 100% de igualdad de derechos frente a los hombres, podemos ver claramente las causas de la baja autoestima de las mujeres.

Dicho esto, tenemos claro que la mujer es un género que a grandes rasgos se menosprecia, de hecho, hay estudios que prueban que la mujer no solo tiende a subestimar sus habilidades, sino que cuando tiene éxito lo achaca a factores externos como pueden ser la suerte, que le han ayudado etc. Por el contrario, los hombres suelen atribuir su éxito a ellos mismos, creen en ellos mismos y en que lo que han conseguido lo han conseguido porque ellos pueden y se lo merecen. Según un estudio científico realizado por la agencia EFE: Futuro, publicado en su artículo “Subir la autoestima de las niñas desde la escuela, primer paso hacia la igualdad.” ([D]); “A los 6 años, las niñas ya asocian brillantez con masculinidad, en la adolescencia sienten mayor ansiedad ante las matemáticas que los chicos y cuando llegan a la Universidad su escasa autoestima es un hecho: las mujeres solo son el 25% de los alumnos de ciencias.” Lo que indica que, desde pequeñas y en la escuela, las niñas ya conciben esta desigualdad, aunque sea de manera inconsciente. Esto está probado por un nuevo estudio internacional que relaciona la autoestima con la edad y el género, afirmando que esta aumenta a medida que las personas envejecen, y que es siempre más alta en los hombres, en especial, y sorprendentemente, en los residentes en países occidentales. Este estudio consistió en examinar datos de más de 985,000 personas de entre 16 y 45 años, provenientes de 48 países. Los resultados fueron que, en términos generales, el nivel de autoestima estaba directamente relacionado con la edad, aumentando a la vez que lo hacía esta última, y que los hombres de todas las edades mostraron mayor autoestima que las mujeres. “Este notable grado de similitud implica que las diferencias sexuales y de edad en la autoestima son, en parte, provocadas por mecanismos universales. Pueden ser mecanismos universales biológicos, como las influencias hormonales, o mecanismos universales culturales, como los roles de género universales. Pero [...] no lo explican todo”. (Bleidorn *et al*, [2]). La investigadora afirmó además que esas diferencias según género y edad ofrecen una fuerte evidencia de las influencias sociales y culturales sobre la autoestima de las personas.

Sí, la mujer tiene menos autoestima y confianza que el hombre en el ámbito profesional, ¿pero y en la universidad? El objeto de este trabajo es, como menciono anteriormente, comprobar si esa autoestima de la mujer se refleja también en el ámbito académico universitario, ya que a pesar de haber podido ver en el estudio de la agencia EFE: Futuro mencionado con anterioridad que la baja confianza del género femenino se empieza a notar desde edades muy tempranas, también nos dan evidencia de que la autoestima aumenta con la edad.

1.3 Situación académica universitaria actual en España

Antes de proceder al estudio, se presenta a continuación un breve resumen de la situación académica universitaria actual.

De acuerdo con Molina ([6]), en la actualidad, el número de mujeres en la universidad supera al de los hombres, durante el curso 2016-17 ellas representaban el 55% de los alumnos, además en este mismo año, por cada 10 nuevos graduados 6 eran mujeres.

Las universitarias tienen también mejores resultados que los hombres; aprueban un 10% más de los créditos en los que se matriculan (82%), cuando además la media número de créditos en los que se matriculan es también mayor que el de los hombres.

Es mucho mayor la proporción de mujeres que terminan la carrera en los años previstos (20 puntos porcentuales mayor), terminando además con mejor nota media en su expediente. Según datos recopilados por la Fundación Conocimiento y Desarrollo (CYD), la cual promueve la contribución de las universidades españolas al desarrollo económico y social del país: "la tasa de idoneidad (porcentaje de alumnos que se gradúan en los cuatro años que dura un grado) era del 41,2% para las mujeres frente al 23,7% de los hombres y la tasa de graduación (porcentaje de los que se titulan en cinco cursos, como máximo) era del 55,3% para ellas frente al 37,1% de los hombres" (Molina [6]). Todos estos datos tienden a indicar que no hay una razón aparente para que las mujeres tengan menos confianza en sí mismas en el ámbito universitario, sin embargo, el problema surge cuando empiezan a mirar hacia su futuro profesional ya que su buen rendimiento académico no se traduce en la mayoría de los casos en una mejor penetración laboral, como se ilustra en la siguiente tabla, basada en datos recopilados en 2014 por el Instituto Nacional de Estadística (INE, [E]).

Tabla 1.2: Tasas de actividad, empleo y paro en el año 2014 de los titulados universitarios del curso 2009-2010

	Tasa de actividad (%)	Tasa de empleo (%)	Tasa de paro (%)
Total	93,6	75,6	19,2
Sexo			
Hombres	94,2	78	17,2
Mujeres	93,2	74,1	20,5
Grupos de edad			
De 25 a 29 años	93,3	74,5	20,1
De 30 a 34 años	94,8	76,1	19,7
De 35 y más años	93	78,9	15,1
Discapacidad reconocida (>33%)	85,7	64,9	24,3

Fuente: INE.

Como podemos ver en la tabla 1.2 la tasa de paro total para los hombres graduados es menor que la de las mujeres. Estas sufren más inestabilidad laboral, el porcentaje de mujeres asalariadas con contrato indefinido es de un 40,1% frente a el 47,7% de los hombres. Además, son mayoría femenina los trabajadores a tiempo parcial 30% de las mujeres *versus* 16% de los hombres, y también representan un mayor porcentaje en cuanto a contratos temporales, con beca etc. (38% frente a un 27% de hombres).

Por otra parte, las mujeres tienen un sueldo que es, de media, alrededor de un 10% menor que el de ellos. Dependiendo de la titulación que posean, la brecha salarial puede alcanzar hasta un 20% en detrimento de las mujeres. Tanto es así, que incluso en las carreras como medicina o farmacia, donde las mujeres representan un 70% de las tituladas, ellos ganan en torno a un 6% más.

Pero no solo existe una brecha salarial, sino también en cuanto a los puestos de responsabilidad. En las universidades, a pesar de haber más mujeres entre los alumnos, estas solo representan el 40% del PDI (Personal Docente e Investigador). En contraste, la presencia femenina es altamente mayor entre el profesorado no universitario, representando un 93% en infantil y un 61% en los centros de primaria, cifra que disminuye notablemente a medida que aumenta en nivel académico, en los institutos las profesoras son solo el 36,4% (Molina [6]).

CAPITULO 2

ESTUDIOS EMPÍRICOS

Con el fin de sacar conclusiones sobre la brecha de autoestima entre mujeres y hombres en la universidad basado en datos reales, se han llevado a cabo dos estudios en estudiantes de Administración y Dirección de Empresa de diferentes cursos. La carrera fue elegida para el estudio ya que se trata de un grado con más o menos igualdad de género en el número de alumnos, y que no tiene un sesgo en la concepción social de la misma, es decir no es considerada ni ‘típicamente femenina’ ni ‘típicamente masculina’. Además, se trata de una carrera en la que una vez que los alumnos se gradúan y se insertan en el mundo laboral se puede ver perfectamente los distintos niveles profesionales a los que acceden unos y otros. Es decir, dentro del abanico de posibles puestos de trabajo a los que pueden acceder los titulados en Administración y Dirección de Empresas, hay muchos estratos y niveles muy diferenciados, desde puestos muy mediocres hasta altos cargos directivos en prestigiosas multinacionales.

2.1 Estudio I: Encuesta

2.1.1 Metodología

El estudio principal se realizó a través de una encuesta (Anexo 1) repartida entre los alumnos de ADE de distintos cursos y universidades, concretamente la Universidad Pontificia de Comillas y la Universidad Carlos III de Madrid. El cuestionario consistió en una serie de preguntas objetivas y otras subjetivas sobre la actitud y método de los alumnos ante los retos que se les presentan en la universidad. Todas las preguntas, como es de esperar y a fin de sacar conclusiones útiles para el objeto de este estudio, estuvieron centradas en sacar respuestas que sirvieran de indicadores de la autoestima y seguridad en sí mismos de los estudiantes.

Las preguntas objetivas que se incluyeron fueron tales como las horas que estudian los alumnos a la hora de preparar un examen, lo cual determina en gran medida el nivel de confianza con el que responden al mismo. También se preguntó a los alumnos si a la hora

de preparar un examen lo hacen por su cuenta o se juntan con compañeros para estudiar y su motivo de hacer cualquiera de las dos. Esto es un gran indicador de confianza ya que hay muchos estudiantes incapaces de estudiar solos, necesitan tener a alguien cerca que les resuelva dudas y les confirme que todo está bien, y de lo contrario se sienten inseguros. Por el contrario, un alumno que prefiere siempre estudiar solo demuestra una confianza mayor en sí mismo ya que no necesita apoyarse en los demás. De todos modos, habrá que analizar detenidamente el motivo por el que actúan de una manera u otra para poder sacar conclusiones. Otras preguntas de carácter objetivo incluidas en la encuesta fueron por ejemplo si suelen apuntarse a academias o clases extraescolares, o si suelen acudir a sus profesores a pedirles ayuda, además del motivo de hacerlo. Las respuestas a estas preguntas a priori pueden parecer confusas ya que el hecho de acudir a talleres extra o tutorías no tiene por qué indicar mayor o menor confianza, pero sí es un factor que determinará el nivel de confianza con el que el alumno hace frente al examen, al igual que las horas dedicadas a su preparación. Es muy importante tener constancia de estos datos ya que no tendría sentido medir el nivel de confianza de los alumnos sin saber cuánto han trabajado para ello ya que influye enormemente.

Por otro lado, las preguntas subjetivas estaban centradas en los exámenes, el nivel de confianza con el que respondían a los mismos y si su resultado había sido mejor, peor o igual de lo que se esperaban. Para obtener respuestas más reales y dar facilidad a los alumnos para responder, se les preguntó por exámenes concretos (los tres últimos a los que se habían presentado) ya que, de lo contrario tienden a divagar, hablar de aquellos en los que han sacado mejor nota, o incluso inventárselo ya que no están pensando en un caso concreto.

Por último, se incluyeron dos preguntas muy claves para comprobar el nivel de confianza de los alumnos:

- ¿Cuál es la nota media máxima a la que crees que podrías aspirar en un curso de acuerdo con tus capacidades?
- ¿Cuál crees que es la razón de no tener un nivel 10 de confianza a la hora de responder a un examen?

La primera tiene una relación obvia con la autoestima, sin embargo, la segunda es más complicada de analizar a primera vista ya que hay un gran abanico de respuestas, pero al ser una pregunta abierta, se puede identificar más fácilmente si la autoestima del alumno es alta o baja dependiendo de a qué achaque el no tener un 100% de confianza a la hora de hacer frente a un examen.

La encuesta se realizó de dos maneras, en primer lugar, se pidió permiso a varios profesores para repartirla al comienzo de sus clases, de modo que se repartió a varios grupos completos de alumnos de la misma clase. A estos se les explico que la encuesta no tenía nada que ver con la asignatura que se había interrumpido, sino que era un sondeo para un estudio en el cual su profesor había accedido a colaborar, sin embargo, no se les dio información sobre el objeto de estudio de manera que se evitara influir de una manera u otra en sus respuestas.

Este método se llevó a cabo en distintas asignaturas, tanto teóricas (ética y responsabilidad corporativa y estrategia empresarial) como prácticas (contabilidad y matemáticas), en alumnos de primero, segundo y cuarto curso de la Universidad Pontificia de Comillas, ICADE y en la Universidad Carlos III de Madrid (Getafe). El motivo de realizarla en estas dos universidades es que una es privada y la otra publica, y esto tiene la ventaja de eliminar el posible sesgo que pudiera presentarse al limitarse a una de las dos modalidades.

La otra forma de hacer la encuesta a los alumnos además de en las clases, fue repartiéndola en ICADE a alumnos aleatorios de cuarto curso en los descansos y cambios de clase. Con estos dos métodos de recogida de datos, se consiguió una muestra de 517 alumnos, de los cuales las mujeres representaban el 58% y los hombres el otro 42%. A partir de los resultados de esta encuesta, podremos sacar conclusiones sobre si realmente las mujeres tienen menos confianza en sí mismas en el ámbito académico universitario. Para ello, compararemos los niveles de confianza con los que responden con las horas estudiadas, analizaremos su método de estudio detenidamente para ver si es una actitud común a un género apoyarse en los demás y pedir ayuda o funcionar independientemente. También, compararemos el nivel de confianza con el que se contesta a un examen versus el resultado obtenido, lo que nos indica si el alumno se infravalora o no y por último y más importante, clasificaremos los motivos a los que achacan los alumnos su falta de

confianza con el fin de intentar sacar un comportamiento generalizado para cada sexo y ver el papel que juega la autoestima de cada uno en él.

2.1.2. Resultados

A continuación, se procederá con la presentación de los datos obtenidos con este estudio. En primer lugar, veremos los resultados en cuanto al nivel de confianza y las horas estudiadas de los alumnos:

Tabla 2.1.2.a: Grado de confianza y horas dedicadas al estudio.

	Hombre	Mujer
Proporción	42%	58%
Confianza	7,182	7,196
Horas	7,75	9,92

Fuente: elaboración propia.

Se observa en esta primera tabla que el nivel medio de confianza con el que los alumnos responden a los exámenes es prácticamente igual para ambos sexos, sin embargo, hay una gran diferencia en el número de horas dedicadas a la preparación del examen. Según este resultado las mujeres estudian, de media, para un examen dos horas más que los hombres y lo curioso aquí es que esto no se traduce en un nivel de confianza mayor.

Por otro lado, con el fin analizar estos resultados de manera más profunda, se dividirá a los alumnos en tres grupos de acuerdo con las horas que dedican a preparar un examen, de tal manera que podamos comparar los niveles de confianza para el mismo o parecido número de horas estudiadas, (menos de diez, diez y más de diez).

Tabla 2.1.2.b: Grado de confianza para cada número de horas estudiadas¹

Horas de estudio	>10		10		<10	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Proporción	16%	23%	9%	14%	71%	57%
Confianza	7,55	7,72	8,35	7,17	6,98	6,94
Media Horas	19,46	20,13			4,82	5,79

Fuente: elaboración propia.

¹ El reparto de mujeres y hombres en la tabla no representa el 100% ya que el 4% de los hombres y el 6% de las mujeres se abstuvieron de contestar.

Con la Tabla 2.1.2b podemos confirmar en primer lugar, que las mujeres dedican más horas a estudiar que los hombres. Ellos se acumulan principalmente entre los alumnos que estudian menos de diez horas (71% de los hombres), mientras que las mujeres que pertenecen a esta categoría son poco más de la mitad del total (57%), repartiéndose el resto entre las otras dos categorías y presentando en ambas mayores participaciones que los hombres. Además, tanto en el primer caso (más de diez horas de estudio) como en el último (menos de diez), la media de horas estudiadas es mayor en el caso de las mujeres, pero de nuevo, esto no se traduce en un nivel de confianza superior, de hecho, en ambos casos la diferencia entre los niveles de confianza es prácticamente despreciable.

Por el contrario, para el mismo número de horas exacto, es decir, diez horas, los hombres presentan una confianza notablemente mayor, más de un punto (sobre diez) por encima. Otro factor recogido en el cuestionario que indica el esfuerzo de los alumnos y su dedicación a las asignaturas y que en consecuencia influye en el nivel de confianza que tienen a la hora de enfrentarse a un examen, es su participación en los talleres ofrecidos por los profesores, si suelen pedir tutorías o ayudas personales, y si se apuntan o no a academias fuera de la universidad. Los resultados obtenidos con estas preguntas son los siguientes.

Tabla 2.1.2.c: Proporción de alumnos que recurren a apoyo extraordinario.

	Hombre	Mujer
Talleres	56%	66%
Academias	29%	27%
Tutorías	35%	46%

Fuente: elaboración propia.

El 66% de las mujeres acuden a los talleres que ofrecen los profesores, mientras que de los hombres acuden el 56%. Esto podría significar que las mujeres sienten que necesitan más ayuda que los hombres, pero realmente el motivo por el que la mayoría de alumnos acuden a los talleres, según la encuesta, es por mostrar interés al profesor o porque consideran que este va a dar pistas sobre cómo va a ser el examen, no porque crean que lo necesitan para aprobar o que es de gran ayuda. Además, de entre los alumnos que no acuden a los talleres, solo el 30% en ambos sexos es porque consideran que no lo necesitan, el resto, no acuden por falta de interés, o porque el horario les viene mal. Es

decir, aun sabiendo que probablemente les vendría bien, deciden no ir, lo que indica que los que van son más trabajadores y se esfuerzan más, y aquí son mayoría las mujeres.

Al igual que el número de horas estudiadas, el hecho de acudir en mayor medida que los hombres a los talleres, es decir, dedicarle más tiempo a la asignatura, debería aumentar el nivel de confianza de las mujeres y posicionarlo por encima del de ellos, pero una vez más, no es así.

Por otro lado, el porcentaje de alumnos que acuden a las academias externas a la universidad es ligeramente mayor en el género masculino. Analizando los motivos de los alumnos para apuntarse a tales academias, se observa que, al contrario que en el caso de los talleres, no es porque tengan mayor interés en la asignatura o que se esfuercen más sino al revés. Los motivos por los que los alumnos se apuntan a las academias según sus respuestas, es porque prefieren ir a la academia que a clase, porque si han ido a clase no han atendido y o no tienen apuntes, o porque no les gusta el profesor de la universidad.

En otras palabras, el hecho de que la proporción de hombres que van a academias sea mayor quiere decir que generalmente son menos trabajadores que las mujeres, aunque claro está que si van a academias su nivel de confianza en el examen será mayor. Igualmente, al no ser muy dispar la proporción de hombres y mujeres que van a academias tampoco se pueden hacer grandes afirmaciones. No obstante, si volvemos a mirar la Tabla 2.1.2.c, se puede ver que entre los alumnos que se apoyan en sus profesores y les piden ayuda, las mujeres vuelven a superar el porcentaje de hombres en una medida notable, mostrando de nuevo más esfuerzo y dedicación por las asignaturas.

Prosiguiendo con el análisis de los resultados de acuerdo con el nivel de confianza de los alumnos a la hora de contestar los exámenes, se contrastará ahora esa confianza con el resultado obtenido en los exámenes. En este caso la confianza de los alumnos se va a dividir en tres categorías; baja (entre cero y cuatro), media (de cinco a siete) y alta (más de siete a diez). En cuanto a los resultados de los exámenes, no se les pregunto a los alumnos la nota concreta sino si habían sacado mejor, peor o igual nota de la que esperaban, de manera que podremos ver si el alumno se estaba subestimando o no.

Tabla 2.1.2.d: Comparativa de la nota sacada versus confianza.

Confianza/Resultado	Mujeres			Hombres		
	Mejor	Igual	Peor	Mejor	Igual	Peor
Baja	19%	56%	19%	14%	27%	59%
Media	23%	38%	32%	21%	28%	39%
Alta	28%	53%	13%	26%	19%	54%

Fuente: elaboración propia.

Del total de mujeres que respondieron a los exámenes con un nivel bajo de confianza (8,4% del total) solo el 19% sacó mejor nota de lo esperado, por lo que estaban subestimando sus conocimientos. Por otro lado, la proporción es exactamente la misma para aquellas que sacaron un resultado peor del esperado, por lo que podríamos decir que se compensan, y que en general las chicas que respondieron con baja confianza sacaron la nota esperada (56%). De hecho, para los otros dos niveles de confianza (medio y alto) también son mayoría las mujeres que obtienen un resultado igual al esperado, 38% y 53% respectivamente. El porcentaje de mujeres que subestimaron sus conocimientos o capacidades no es mucho mayor que el de los hombres (14%). Entre ellos, son mayoría absoluta aquellos que obtienen un resultado peor del que esperaban, para todos los niveles de confianza, lo que indica, que tienden a responder con un nivel de confianza que supera al de sus conocimientos, al contrario que las mujeres. Esto es un indicador de alta autoestima ya que, generalmente, con menos conocimientos tienen más confianza.

Por último, llama mucho la atención aquí, cómo los resultados obtenidos por los alumnos son tan dispares de hombres a mujeres, siendo la proporción de ambos géneros casi idéntica para cada nivel de confianza (obsérvese en Tabla 2.1.2e).

Tabla 2.1.2.e: Proporción de alumnos para distintos niveles de confianza

Confianza	Mujer	Hombre
Baja	8,4%	7,9%
Media	39,1%	39,4%
Alta	49,6%	48,0%
No contesta	2,9%	4,7%

Fuente: elaboración propia.

En otras palabras, se observa como el porcentaje de mujeres que contestan con cierto nivel de confianza es prácticamente igual que el de los hombres, pero luego el resultado es muy distinto, siendo mayor el porcentaje de hombres que sacan peor nota de la que esperaban y el de mujeres que sacan la misma.

Se procederá ahora a analizar otra de las preguntas objetivas de la encuesta, se preguntó a los alumnos por su costumbre a la hora de estudiar, si suelen hacerlo solos, acompañados, y su motivo para hacer la una u la otra. A continuación, se muestran los resultados:

Tabla 2.1.2.f: Reparto de alumnos según preferencias a la hora de estudiar.

Estudia:	Solo	Acompañado	Ambos/depende
Hombre	63%	26%	11%
Mujer	61%	24%	15%

Fuente: elaboración propia.

Los resultados que se muestran en la tabla, son sobre el total de mujeres y el total de hombres. Es decir, el 63% de los hombres estudian solos, porcentaje ligeramente superior que el de las mujeres. El hecho de estudiar solo, demuestra que el alumno tiene confianza en sí mismo y en sus capacidades, aunque claro está, que estudiar acompañado no es un indicio de baja autoestima, por lo que tendremos que analizar los motivos de los alumnos con el fin de poder sacar conclusiones. Las razones por las que los alumnos estudian con sus compañeros son, a grandes rasgos y según la encuesta, bien para poder pedir ayuda y compararse, lo cual es señal de inseguridad y necesidad de que alguien le confirme que lo están haciendo bien, o, por el contrario, porque se les hace más ameno, entretenido o simplemente les ayuda a concentrarse, lo cual no indica ningún tipo de inseguridad.

De entre los alumnos que estudian acompañados, el 50% de los hombres lo hacen para poder pedir ayuda y resolver dudas con sus compañeros, mientras que las mujeres con estas características representan el 74% de las que no estudian solas.

Por último, son dos las cuestiones que quedan por analizar en la encuesta, ambas muy representativas de la autoestima de los estudiantes. En primer lugar, veremos a que achacan los alumnos su falta de confianza a la hora de contestar a los exámenes. Esta es

una pregunta abierta por lo que hay gran variedad de respuestas. para facilitar su análisis, se han categorizado en tres grupos. El primero incluye solo un tipo de respuesta que es la falta de estudio, lo cual es una respuesta muy común y honesta que no indica ningún tipo de inseguridad por parte del alumno. En esta categoría se incluyen además respuestas como la falta de atención o asistencia a clase entre otros. En segundo lugar, están las respuestas que son indicadores claros de falta de confianza, algunas de ellas son: que al alumno le entran dudas en el momento de responder a pesar de haber estudiado, que se ponen nerviosos, les entra estrés o ansiedad, tienen miedo a fallar, se hacen un lío e incluso algunos alegan directamente que es por inseguridad en sí mismos. Por último, en la tercera categoría están aquellas respuestas en las que los alumnos atribuyen su falta de confianza a factores externos, lo cual es un típico caso de baja autoestima en las personas. Algunos ejemplos de este grupo de respuestas son que tienen un mal profesor, la falta de tiempo, exámenes muy difíciles, preguntas ambiguas o que no habían visto antes, la imposibilidad de saberse el 100% del temario etc. De acuerdo con este método de análisis, se observa que el 51% de las mujeres, frente al 29% de los hombres, atribuyen su falta de confianza a factores del grupo 2 de respuestas, es decir, indicadores claros de inseguridad como nervios, dudas, bloqueos etc. Por el contrario, la mayoría de los hombres, 60%, achacan su falta de confianza a la falta de estudio, lo cual, como se menciona anteriormente, es un indicador de seguridad. Las mujeres que contestan con respuestas de este tipo representan el 42% del total. Además, el porcentaje de alumnos que presentan indicios de inseguridad por atribuir su falta de confianza a factores externos y/o a respuestas del grupo dos, es del 52% en el caso de las mujeres y 40% en el de los hombres.

Finalmente, se han de analizar las respuestas a la pregunta sobre la nota máxima a la que los alumnos creen que podrían aspirar. Los resultados obtenidos son sorprendentemente similares, el promedio de las notas a las que aspiran las mujeres es de 8,44/10 y el de los hombres de 8,46. No obstante, solo el 9% de las mujeres creen que podrían aspirar a una nota mayor que 9,5, siendo la proporción de hombres con estas aspiraciones un 13%. Además, las notas más bajas las presentan las mujeres, aspirando algunas de ellas a un máximo de 6 puntos sobre 10, mientras que los hombres no bajan sus aspiraciones del 7.

2.1.3 Síntesis

Tras haber presentado los resultados obtenidos con el estudio I se resumirán brevemente los puntos más importantes del mismo. En primer lugar, se ha podido comprobar que las mujeres son más trabajadoras que los hombres, no solo por el número de horas que dedican al estudio sino por su aplastante presencia en las actividades de apoyo extraescolares ofrecidas por los profesores. Sin embargo, hemos podido ver también que esta superioridad de esfuerzo por parte de las mujeres se traduce ni más ni menos que en aproximadamente la misma confianza a la hora de hacer frente a las pruebas.

En el caso de la participación de los alumnos en las actividades de apoyo extraescolares es importante prestar más atención al motivo de asistir o no que al hecho, ya que, como menciono anteriormente, el hecho no es un indicador de mayor o menor confianza per se. Por lo tanto, en este caso lo que sería importante recalcar es que los hombres no asisten a los talleres generalmente por falta de interés, lo que nos indica otra vez que son menos trabajadores que las mujeres.

En segundo lugar, es interesante subrayar de los resultados obtenidos que, en su mayoría, las mujeres obtienen en los exámenes una nota igual o parecida a la que esperaban de acuerdo con la confianza con la que respondieron, mientras que la mayor parte de los hombres se encontraron con una nota inferior a la esperada, también de acuerdo con su confianza a la hora de contestar.

En tercer lugar, cabe resaltar que son también muy similares los porcentajes de hombres y mujeres que estudian solos y acompañados, pero esto, de nuevo, no es lo importante ya que el hecho de estudiar solo podría ser un indicador de seguridad o inseguridad dependiendo de la razón para hacerlo. Además, también son más las mujeres que presentan indicios de inseguridad a la hora de atribuir su falta de confianza a algún motivo.

Por el contrario, ambos sexos tienen exactamente las mismas aspiraciones en cuanto a la nota máxima que pueden sacar, lo que muestra que las mujeres se ven con la misma capacidad que los hombres para hacer frente a los retos académicos que se les presenten.

2.2 Estudio II: Exámenes

Además del estudio principal, se quiso realizar una segunda prueba en los alumnos con el fin de confirmar los resultados anteriores. Esta encuesta es de menor tamaño debido a la complicación que suponía tanto a profesores como alumnos, por lo que se considera solo un refuerzo de los resultados. De todos modos, se consideró interesante comprobar si las respuestas de los alumnos seguían la misma línea que las del estudio anterior al realizarlas durante un examen. Además, tiene la ventaja de que los alumnos contestan nada más acabar el examen por lo que saben con exactitud la confianza con la que responden y no saben la nota que van a sacar, lo que hace que las respuestas sean aún más reales.

2.2.1 Metodología

El sondeo realizado se hizo a través de los exámenes parciales a los que se presentaban los alumnos, por lo que se requería la colaboración de aquellos profesores que estuvieran interesados. Una vez que el estudio fue explicado a algunos profesores y estos accedieron a colaborar, se les pidió incluir los siguientes campos al final de cada examen:

- Puntúa de 1 a 10 en nivel de confianza con el que has respondido a este examen, siendo 10 el máximo y 1 el mínimo.

- ¿Aproximadamente cuantas horas has dedicado a la preparación del examen?

La razón de incluir una pregunta sobre las horas dedicadas a la preparación del examen es, al igual que en el estudio anterior, la gran influencia que tiene esto en la confianza con la que un alumno responde a las preguntas de la prueba. No tendría sentido medir solo el nivel de confianza ya que este podría venir dado solo por las horas de estudio y no por el hecho de ser hombre o mujer.

Por otro lado, previamente al examen, se comunicó a los alumnos la inclusión de estas preguntas, además de su finalidad. Se les dio total libertad para responder o no, y se les aseguró que las respuestas no afectarían de ninguna manera a su rendimiento académico

ya que era algo totalmente al margen de la asignatura y que el profesor no iba a mirar ni tener en cuenta. Con esto, se quiso evitar que los alumnos se sintieran comprometidos a responder de una u otra manera por miedo o incertidumbre de que esto fuera a afectar a sus notas.

La encuesta se realizó en La Universidad Pontificia de Comillas (ICADE) en Madrid, incluyendo las preguntas en los exámenes parciales del segundo semestre del curso 2017-2018, es decir en el periodo de enero a abril. Fue realizada tanto en alumnos de último curso (4º de ADE), en la asignatura de derivados, como en aquellos que se encontraban justo en la mitad del grado, acabando el segundo curso, en la asignatura de Estadística II. Además, al igual que en el estudio anterior y por el mismo motivo, las clases seleccionadas para realizar la encuesta fueron aquellas que contaban con la presencia de estudiantes internacionales. En cuanto a esto, está claro que los resultados de este estudio solo pueden extrapolarse a países con un cierto nivel de desarrollo ya que la situación en los países más atrasados económicamente es muy distinta y la condición de las mujeres está sujeta a muchos otros factores.

Un total de 106 alumnos componen la muestra del segundo estudio, siendo la proporción de mujeres y hombres de 50% y 50% respectivamente. De entre ellos, un 15% de chicas y un 13% de chicos se abstuvieron de contestar.

Una vez recogidos los datos, el método de análisis de los mismo consiste en comparar la nota que sacan los alumnos en el examen con el nivel de confianza con el que han respondido al mismo. De esta manera podrá verse en primer lugar, si por norma general el nivel de confianza va acorde con la nota del examen, y en caso negativo cuál de las dos variables está por encima para cada género. Es decir, ¿responden las mujeres con un grado de confianza menor al que deberían de acuerdo con la nota que sacan? ¿Y los hombres?

En segundo lugar, habrá que tener en cuenta la tercera variable, las horas que han estudiado los alumnos para la prueba. Con esto podremos comprobar dos cosas; primero si el número de horas estudiadas tiene la misma repercusión en la nota para ambos sexos, es decir, si el mismo número de horas estudiadas se traduce en una nota parecida, o si por el contrario uno de los dos géneros alcanza de media una nota más alta con menos horas dedicadas a la asignatura. Segundo, y más importante para el objeto de este estudio, podremos ver cómo afecta el número de horas estudiadas en el nivel de confianza de los

alumnos, esto será de gran ayuda ya que si por ejemplo un alumno y una alumna responden con el mismo grado de confianza a un examen, podríamos a primera vista pensar que no hay diferencias en la autoestima de cada uno, pero es muy probable que realmente uno de los dos haya dedicado muchas más horas a prepararse y por tanto el hecho de contestar con el mismo nivel de confianza que su compañero que ha estudiado menos horas demuestra una autoestima menor. Podremos gracias a esto concluir si para llegar a un mismo nivel de confianza las mujeres dedican o no, el mismo número de horas a un examen que los hombres.

2.2.2 Resultados

La siguiente tabla ilustra los resultados más generales obtenidos con el estudio II:

Tabla 2.2.2.a: Comparativa de la confianza de los alumnos, la nota sacada y las horas estudiadas.

	Hombre	Mujer
Proporción	50%	50%
No contesta	13%	15%
Confianza	6,02	6,3
Nota Media	5,89	5,63
Media Horas	7,5	8,7

Fuente: elaboración propia.

Se puede ver aquí como, a grandes rasgos, el nivel de confianza con el que hombres y mujeres responden a los exámenes no es muy dispar de unos a otros, siendo el de las mujeres ligeramente superior. Este nivel de confianza más alto en las mujeres, se traduce sin embargo en un resultado algo peor que el de los hombres en cuanto a la nota obtenida en el examen, ellos responden con algo menos de confianza, pero sacan mejor nota. Además, el nivel de confianza es en ambos casos más alto que la nota, es decir, responden de manera general con más confianza de la que en teoría deberían si se comparara con su rendimiento en el examen. Entonces, ¿a que se debe esta superioridad en el nivel de confianza de las mujeres? Esto se explica fácilmente cuando miramos a el número medio de horas dedicadas a la preparación del examen.

Las mujeres han estudiado, aproximadamente, de media una hora y 15 minutos más que los hombres para la prueba y de ahí viene que tengan un nivel más alto de confianza a la hora de enfrentarse a la misma. Resultado que refuerza los obtenidos en el estudio anterior. Cabe resaltar aquí también que los hombres son más precisos a la hora de comparar nota y confianza ya que, a pesar de que ambos sexos presentan una confianza mayor que la nota que realmente sacan en el examen, los chicos se aproximan más, es decir, son más realistas en su nivel de confianza.

Al igual que en el análisis de resultados anterior, se categorizarán a continuación los resultados con el fin de sacar conclusiones más claras y concretas al mirarlos de una forma menos generalizada. Empezaremos por comparar el nivel de confianza de los alumnos para las mismas o parecidas horas de estudio.

La siguiente tabla, replica la utilizada al analizar los datos del estudio anterior (tabla 2.1.2.b) en la que los resultados se encuentran divididos en tres secciones de acuerdo con el número de horas dedicadas a la preparación del examen (más de diez horas, diez horas y menos de diez horas), con el fin de analizar en mayor profundidad los resultados.

Tabla 2.2.2.b: Confianza y nota media para cada número de horas estudiadas.

Horas de estudio	>10		10		<10	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Proporción	42%	58%	5%	7%	47%	53%
Confianza	5,4	6,1	5,6	5,9	5,5	5,9
Nota Media	5,54	5,89	5,95	6,15	5,29	5,12
Media Horas	12	12,9			4,4	5,3

Fuente: elaboración propia.

En los tres casos las mujeres presentan más confianza que los hombres, pero esta confianza esta otra vez explicada por la superioridad en la media de horas estudiadas. Esto se puede confirmar también si miramos al segundo caso, en el cual estudian el mismo número de horas y, aunque la confianza de las mujeres es ligeramente superior, la disparidad entre el nivel de confianza de unos y otros es menor que en el resto de los escenarios. En este segundo caso la confianza se ve justificada por la nota del examen, que es superior entre las mujeres, lo que quiere decir que probablemente estaban mejor preparadas (tenían más conocimientos de la materia) y por tanto es normal que presenten

más confianza. Bien es verdad que en la mayoría de los casos las mujeres presentan una confianza más alta que la nota que sacan en el examen, y los hombres al revés. También ellos son más realistas ya que en todos los casos su nivel de confianza es más próximo a la nota de lo que lo es el de las mujeres.

Se observa que entre los alumnos que estudian más de diez horas para el examen la mayoría son mujeres, concretamente el 58%, lo que nos confirma una vez más que las mujeres invierten más horas en la preparación de un examen que los hombres, ya que no solo son mayoría entre los alumnos que más han estudiado, sino que además dentro de esta categoría la media de horas también se presenta superior en el caso femenino. Esto explica a su vez que ellas tengan casi un punto más de confianza a la hora de responder. En el caso en el que ambos sexos han estudiado diez horas para el examen, las mujeres se presentan con una confianza mayor que los hombres, y de hecho tienen una nota media mayor. Con estas observaciones se ha podido comprobar que en general el nivel de confianza está muy ligado a lo preparados que van los alumnos a los exámenes y no tanto al género.

Con el fin de ver cómo se comporta la confianza para el mismo nivel de preparación se van a observar a continuación los resultados de confianza y horas invertidas para la misma nota de examen. Aquí, el nivel de preparación no se refiere a las horas estudiadas sino a la nota ya que puede ser que dos alumnos estén igual de bien preparados para el examen a pesar de que uno haya estudiado más horas que otro. Así se podrá observar la diferencia de confianza entre alumnos que sacan la misma nota y por lo tanto su nivel de conocimientos y preparación es similar, cuantas horas ha invertido cada género para llegar a ese nivel de conocimientos.

Tabla 2.2.2.c: Confianza y horas estudiadas para la misma nota.

Nota 6,43	Hombre	Mujer
Confianza	5	5,7
Horas	4,3	6,3

Fuente: elaboración propia.

Para esta observación, se ha escogido una muestra de mujeres y otra de hombres en la que la media muestral de la nota era 6,43 en ambos casos. La nota elegida para la

observación ha sido alrededor del 6,5 ya que, quitando los extremos, era la nota más cercana a la media general.

En la Tabla 2.2.2.c se puede observar que, para el mismo nivel de conocimientos o la misma nota, las mujeres han dedicado muchas más horas que los hombres, concretamente dos horas más de media y esta aplastante superioridad en horas de estudio no se traduce en un también nivel de confianza aplastantemente mayor, es decir, aun habiendo invertido mucho más tiempo en preparar la prueba y tener el mismo nivel de conocimientos, la confianza de ellas es solo ligeramente más alta.

Prosiguiendo con el escrutinio de los resultados por categorías, se presenta a continuación la Tabla 2.2.2.d, una comparativa entre mujeres y hombres de la nota y las horas estudiadas para mismos niveles de confianza.

Tabla 2.2.2.d: Horas estudiadas y nota para cada nivel de confianza.

Confianza	Horas		Nota	
	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
3	12	10	4,79	5,18
4	8	5,8	4,02	5,16
5	9	8,9	4,43	5,27
6	9,3	8	5,27	4,85
7	7,4	6	5,99	6,28
8	10,9	8,7	6,01	7,14

Fuente: elaboración propia.

Se observa al organizar los resultados por niveles de confianza, que para todos los niveles de confianza las mujeres han invertido más horas que los hombres en prepararse, es decir necesitan más horas para estar igual de seguras de sus respuestas que los hombres.

Por otro lado, se observa que la nota que sacan ellas en el examen es siempre inferior al nivel de confianza con el que responden al mismo. Además, esta diferencia se hace cada vez mayor a medida que aumenta el nivel de confianza con el que se enfrentan al examen. Para esta observación no se ha tenido en cuenta el nivel 3 de confianza ya que no es representativo; en ambos géneros los alumnos presentan el máximo de horas estudiadas y un nivel de confianza muy bajo, que tampoco va acorde con la nota obtenida, por lo que se considera que las respuestas pueden estar sesgadas por circunstancias varias.

Asimismo, a partir de un nivel 5 de confianza en adelante, es decir desde medio-bajo a alto, los hombres presentan en todos los casos un grado de confianza a la hora de realizar el examen que supera a los resultados que obtienen en el mismo, es decir, su nivel de confianza es superior al de sus conocimientos. De todas formas, se comprueba otra vez en esta tabla que los hombres tienen menos disparidad entre la nota que sacan y la confianza con la que responden.

2.2.3 Síntesis

En los resultados del estudio II podemos comprobar de nuevo la necesidad de las mujeres de dedicar más horas al estudio para llegar a el mismo nivel de confianza que los hombres (tabla 2.2.2.d), al igual que nos confirma que ellas son más trabajadoras ya que en todos los casos, estudian muchas más horas que ellos. En la primera tabla de este estudio, la confianza de las mujeres es ligeramente superior, pero las decimas son despreciables por lo que la deducción que se saca es la misma que con el estudio I.

Por otro lado, a diferencia del primer estudio, en este caso las mujeres sacan peor nota de lo que esperaban o por lo menos inferior a su grado de confianza, y son los hombres los que sacan una nota más próxima a su nivel de confianza (tabla 2.2.2.a), con lo que podríamos decir que en este caso ellos son más realistas. De todos modos, todos estos resultados se diferencian por decimales por lo que sacar conclusiones muy concretas sería algo radical.

En segundo lugar, resulta interesante analizar y tener en cuenta la tabla 2.2.2.c en la que se comparan las horas y la confianza de los alumnos para la misma nota en el examen, esta tabla nos confirma de nuevo que para el mismo resultado las mujeres trabajan más, es cierto que su confianza es superior en este caso, mientras que normalmente suele ser parecida a pesar de haberse preparado más, pero esto se debe, a mi parecer, a que la diferencia en las horas es la más grande de las vistas hasta ahora (2h de media). No obstante, en esta tabla los alumnos de ambos géneros han obtenido una nota superior a la confianza con la que respondieron, al contrario que en la tabla 2.2.2.a.

Para concluir la síntesis de este estudio considero necesario apuntar que los resultados obtenidos en el mismo son en ocasiones contradictorios, como en el caso de si los alumnos

sacan más o menos nota en comparación a su grado de confianza, por tanto, y al ser la muestra no muy representativa y las diferencias de datos muy pequeñas, no se sacaran conclusiones basadas únicamente en este estudio, sino que se usara solo como refuerzo y confirmación de los resultados obtenidos con el primero.

CAPITULO 3 CONCLUSIONES.

Ambos estudios realizados en esta tesis tenían el objetivo de determinar el nivel de autoestima de las mujeres en la universidad, además de compararla con la del género opuesto. Se ha podido comprobar con ellos, que son muchísimos los factores que determinan el nivel de confianza de los alumnos en la universidad y que es complicado sacar una conclusión generalizada sobre ello. De todos modos, los resultados obtenidos son bastante claros y es posible extrapolarlos.

Decir que el nivel de confianza de las mujeres en el ámbito académico universitario es bajo no tiene sentido ya que las mujeres son, y se perciben a sí mismas como perfectamente capaces de superar los retos académicos que se les presentan a lo largo de la carrera, conocen sus capacidades y no tienden a infravalorarlas, por lo que se puede afirmar que la autoestima que presentan es correcta y su perfil no encaja con la definición de autoestima baja. Como se explica en el primer capítulo de este trabajo, la autoestima es la valoración que hace uno de sí mismo, y se considera una autoestima alta o baja aquella que esté por encima o por debajo de la realidad respectivamente. En este caso, los resultados de ambos estudios apoyan la afirmación de que las mujeres no se infravaloran, sino que conocen perfectamente sus capacidades y conocimientos, y su nivel de autoestima va acorde con ellos. Por lo tanto, el nivel de confianza de las mujeres no es bajo. El problema, surge cuando se compara con el del género opuesto. La autoestima de las mujeres es mucho menor que la de los hombres, por lo que sí, el género femenino como estudiante universitario tiene menor confianza en sí mismo que el masculino, pero esto no significa que tengan la autoestima baja, lo cual es una afirmación que no podemos hacer.

Se presentan a continuación todas las evidencias que refuerzan esta afirmación. En primer lugar, se ha comprobado en repetidas ocasiones a lo largo de este trabajo que las mujeres son mucho más trabajadoras que los hombres, ya que dedican más horas que ellos a su preparación académica. Esto se ha demostrado con ambos estudios, los cuales nos enseñan que las mujeres no solo estudian más horas que los hombres, sino que también demuestran más interés acudiendo en mayor medida a los talleres de apoyo y tutorías. El

hecho de que este nivel de trabajo superior se traduzca en niveles de confianza muy parecidos indica claramente que tienen la autoestima más baja que ellos, por el contrario, nada de esto es un indicador de inseguridad, por lo tanto, me reitero al decir que no podemos concluir que las mujeres tengan falta de confianza ni autoestima, simplemente que la de los hombres es superior.

Acudir a los talleres que ofrecen los profesores o pedirles ayuda cuando está perdido en su asignatura, no significa que el alumno tenga la autoestima baja, simplemente demuestra mayor interés por lo académico. Sin embargo, el hecho de no acudir (mayoría de hombres) sí que es una señal de confianza en sí mismo por parte del alumno ya que a excepción del 1% de mujeres y hombres que deciden no asistir porque se agobian aún más, el resto simplemente no consideran que lo necesiten, incluyendo aquí a los alumnos que no acuden por pereza, porque el horario les viene mal etc. ya que en el fondo si creyeran que lo necesitaran para aprobar superarían esas barreras.

Por tanto, se muestra de nuevo aquí la superioridad de confianza de los hombres frente a las mujeres, sin que las mujeres presenten signos de inseguridad.

Podemos encontrar más evidencia de esto en los resultados que comparan el nivel de confianza de los alumnos con la nota obtenida en el examen. Aquí se observa como la gran mayoría de mujeres obtienen en los exámenes aproximadamente la nota que esperaban, demostrando que, por lo general, no se valoran por encima ni por debajo de lo que deberían, sino que se aproximan más a la realidad, es decir la confianza con la que dicen responder es bastante acertada, lo que indica, de nuevo, que no presentan ningún indicio de autoestima baja.

Por su lado, la mayor parte de los hombres sacan peor nota de lo que esperan, es decir sobrevaloran sus conocimientos o capacidades en el examen lo cual sí es un indicador de alta autoestima. Ellos con menos conocimientos, reflejados en la nota y posiblemente en las horas de estudio, responden con una confianza mayor, esto se puede comprobar tanto en la encuesta como en las respuestas del examen. De hecho, también se ha demostrado con el primer estudio que ambos géneros tienen un porcentaje parecido de alumnos para cada nivel de confianza, es decir, de media se presentan con la misma confianza a los exámenes, pero los resultados obtenidos son muy dispares a esa confianza, y me reitero al decir que son las mujeres las que se acercan más a la realidad, lo que contradice una autoestima baja.

A pesar de haber resultados en el segundo estudio que pueden contradecir las dos afirmaciones anteriores, como menciono en la síntesis del mismo, los resultados son menos extrapolables y servirán solo de apoyo por lo que no son suficiente para cambiar esta conclusión.

Se propone como ultima evidencia de que las mujeres no tienen la autoestima baja, el hecho de que sus aspiraciones con respecto a la nota máxima que pueden sacar en un curso son idénticas a las de los hombres, lo que significa que se perciben académicamente igual de capaces que los hombres.

Contrariamente, sí que podemos encontrar en los resultados del primer estudio algunos indicios de inseguridad o baja autoestima por parte de las mujeres. Primero, la gran mayoría de ellas estudian acompañadas para pedir ayuda, compararse y resolver dudas. El hecho de no poder estudiar por tu cuenta y tener la necesidad de que los demás te confirmen lo que estudias y te ayuden es un indicador de falta de seguridad en uno mismo. Con esto no quiero decir que el hecho de estudiar con compañeros signifique ser inseguro, ya que muchos alumnos simplemente lo consideran más ameno o entretenido, pero solo el 26% de las mujeres que estudian acompañadas lo hacen por esa razón por lo que el resto sí presentan indicios de inseguridad. Por su lado los hombres que estudian acompañados por ‘diversión’ son el 50%. Esto nos confirma no solo que son ellas menos confiadas, sino además que presentan pinceladas de falta de autoestima.

Además, también son mayoría las que muestran inseguridad cuando se ven obligadas a atribuir su falta de confianza en los exámenes a algún factor. Como menciono en el capítulo dos de este trabajo, las respuestas a esta pregunta se dividieron en tres grupos; falta de estudio, factor externo o claro indicador de inseguridad. La falta de estudio, es en la mayoría de los casos la realidad de porque un alumno puede dudar o no estar seguro de sus respuestas en el examen, por lo que todos aquellos que escogen ese motivo no presentan ningún signo de inseguridad y están en la realidad. Por el contrario, achacar la falta de confianza a factores externos o ajenos a uno mismo, como pueden ser el profesor o la dificultad del temario en este caso, es un signo de inseguridad por parte del alumno. Esto es porque el estudiante presenta poca aceptación de los errores propios, es un síntoma normal en las personas con autoestima baja echar la culpa a otras personas de las cosas que no hace o hace mal. Más aun, atribuir la falta confianza a dudas y nervios en el

examen es realista por parte del alumno, pero significa que este no confía en su criterio, o que sufre bloqueos o angustia ante los retos, lo que también es un signo de inseguridad. Las mujeres que respondieron con una o ambas razones de las dos anteriores representan el 52% del total, lo cual es una cifra bastante elevada y otra de las evidencias que podrían llevarnos a pensar que sí son poco confiadas.

Queda suficientemente probado después de este análisis que las mujeres tienen la autoestima más baja que los hombres en la universidad, aunque no podría llegar a decirse que tengan la autoestima baja. Pero, ¿a que se debe esto? Las mujeres son igual de capaces que los hombres a la hora de estudiar, por lo menos hasta lo que sabemos y está probado hoy en día, con lo cual, no tienen ningún motivo basado en sus capacidades para sentirse inferiores. No obstante, pensamos que esta falta de autoestima se debe a las aspiraciones laborales.

Un estudio dirigido por la académica Wiebke Bleidorn demostró que la autoestima de las personas, y en concreto de las mujeres, cambia de unos países a otros, presentando las mujeres de los países más desarrollados un nivel de confianza en sí mismas más bajo que las de los países menos desarrollados económicamente. Esto invita a deducir que las aspiraciones laborales son uno de los causantes de esta menor autoestima de las mujeres. Además, existen teorías como El Techo de Cristal que apoyan esta línea de pensamiento y confirman que la inserción al mundo laboral y las limitaciones que tienen las mujeres en este, es uno de los factores que condicionan la autoestima de las mujeres en el ámbito académico. La teoría de El Techo de Cristal fue introducida en los años ochenta en Estados Unidos, para explicar el fenómeno del momento, en el cual las mujeres empezaron a tener acceso a altos cargos, pero siempre hasta determinado punto, nunca llegando al nivel más alto de la jerarquía organizacional. Esta metáfora intenta dejar ver que existen barreras invisibles pero reales que limitan el avance de las mujeres en las organizaciones.

Todo esto, junto con otras evidencias nos lleva a concluir que la inferior autoestima de las mujeres frente a los hombres en la universidad, demostrada en este estudio, está fundamentada en su predisposición a llegar a puestos de trabajo inferiores, y no en sus capacidades ya que considero que estas últimas son iguales para ambos sexos.

CAPITULO 4

LIMITACIONES DEL ESTUDIO

El presente estudio aporta información interesante y verdadera acerca del comportamiento de los alumnos y su autoestima en la universidad. No obstante, se han tenido que hacer una serie de asunciones e ignorar ciertos datos para poder llegar a conclusiones claras. Además, surgen a raíz de los estudios empíricos ciertas cuestiones y dudas a las cuales no es posible responder con la información obtenida y que podrían cambiar las conclusiones. Se presentan a continuación algunas de estas preguntas y limitaciones del estudio, que también servirán de guía para futuras investigaciones que sigan la misma línea que este estudio y tengan la intención de analizar el tema más profundamente.

En primer lugar, se puede deducir una cuestión de la conclusión principal del estudio, la cual considero además una de las principales líneas de investigación que deberían seguirse a raíz de este trabajo. Como conclusión final se dice que las mujeres no tienen la autoestima baja ya que la valoración que hacen de ellas mismas no dista tanto de la realidad, es decir, no se infravaloran. Sin embargo, sí que tienen la autoestima más baja que los hombres, lo que a primera vista solo podría explicarse de dos maneras. O bien las mujeres tienen capacidades inferiores a las de los hombres, y por ello su menor confianza está justificada y no dista de la realidad, o, por el contrario, los hombres como estudiantes universitarios tienen de media la autoestima inflada, refiriéndome a esta última como una autovaloración que está por encima de la realidad, es decir, que sobrevaloran sus capacidades. Lo más probable y de acuerdo los anteriores estudios es que la explicación sea la segunda, ya que en muchos de los resultados vemos que los hombres obtienen notas peores de lo que esperaban y por tanto estaban sobrevalorándose. De todos modos, no tenemos los recursos para afirmar ninguna de las dos explicaciones anteriores para esta cuestión y cabe la posibilidad de que el motivo fuera otro completamente distinto.

Segundo, a lo largo de la tesis se ha ido viendo y comprobando como las mujeres dedican mucho más tiempo que los hombres a su preparación académica, y únicamente se ha hecho hincapié en comparar como esta preparación les ha llevado a tener un nivel de confianza u otro. Sin embargo, no se ha podido analizar la razón que lleva a las mujeres

a estudiar esa superior cantidad de horas o qué significa esto. ¿Es acaso esto un signo de inseguridad per se? ¿Por qué las mujeres estudian tanto más que los hombres? Me niego a pensar que la explicación a esto es que necesitan ese número de horas extra porque son menos capaces de aprender y entender conceptos. ¿Estudian más simplemente porque son más responsables y en realidad están más seguras de sus respuestas que los hombres? Eso podría ser una explicación ya que como hemos visto, los hombres suelen sacar peor nota de lo que esperaban. Sea como sea esta es una cuestión a la que se puede responder con este estudio, pero sería interesante analizar para profundizar en la autoestima de los alumnos universitarios y los factores que la condicionan.

En la misma línea que esta pregunta, surge la duda de por qué sacan las mujeres la misma nota que los hombres dedicando, en este caso, dos horas más de media que ellos a la preparación del mismo. Como se dice anteriormente, ellas no están menos capacitadas para estudiar que ellos. ¿Es la propia inseguridad de las mujeres lo que las lleva a dudar o equivocarse en los exámenes y sacar peor nota de la que deberían de acuerdo con sus conocimientos y horas dedicadas al estudio? Esto podría ser una razón, pero de nuevo, no tenemos la suficiente información para sacar conclusiones y sería pura especulación.

Con el fin de sacar conclusiones con la recopilación de datos disponible, se ha asumido también que los alumnos que sacan la misma nota en el examen tienen los mismos conocimientos, pero, ¿es así realmente? Para la misma nota había bastante disparidad en la confianza y horas empleadas de los alumnos por lo que es bastante probable que sus conocimientos no fueran los mismos, y lo que les ha llevado a sacar la misma nota hayan sido otros factores como errores, dudas etc.

Sumado a esto, se considera otra cuestión, durante este trabajo, el no acudir a talleres y academias se ha leído como una señal de seguridad por parte del alumno, lo cual, aunque no esté probado, tiene sentido ya que el alumno (a excepción los que alegan no acudir por que se agobian) no acude porque no siente la necesidad de hacerlo, por lo menos para aprobar. El problema aquí es que no se puede interpretar qué implica el hecho de acudir a este tipo de ayudas. En este caso no se ha leído como un signo de inseguridad ya que en principio no lo es y los alumnos ponen como motivo simplemente que les es de utilidad, pero no es posible leer estas respuestas más a fondo y cabe la posibilidad de que muchos asistan porque les proporciona confianza.

Es también importante destacar que todas las conclusiones se han sacado a partir de la confianza que los alumnos alegan tener en las distintas situaciones que se les ha expuesto, pero lo que no se sabe, es hasta qué punto puede uno fiarse de que el alumno este en la realidad y no engañándose a sí mismo. De una manera u otra, medir la confianza real de una persona es difícil y se requerirían tecnologías de las que no se dispone. Por esta misma razón, la posibilidad de que las respuestas de los alumnos disten de la realidad, se considera que las respuestas puedan estar sesgadas.

Por último, otra de las limitaciones del presente estudio es el tamaño y variedad de la muestra. Esta, aunque suficiente para poder sacar ciertas conclusiones, es muy pequeña si lo comparamos con la población, entendiendo esta como todos los estudiantes universitarios a nivel nacional. Además, aunque se ha intentado que esta sea variada escogiendo universidades con distinto perfil (pública y privada), no es una muestra exhaustiva ni podría decirse que representa perfectamente a la población.

Teniendo en cuenta lo antedicho, se puede ver que este es un estudio con bastantes limitaciones y que requeriría una investigación más profunda. No obstante, las conclusiones han sido sacadas con precaución por no hacer asunciones no fundamentadas y se consideran reales y verdaderas.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

- [1] Doris Bersing (2014) Psicóloga y consultora geriátrica, *Autoestima para mujeres en el Siglo XXI*, San Francisco.
- [2] Bleidorn, W., Arslan, R. C., Rentfrow, P. J., Potter, J., Denissen, J. J., & Gosling, S. D. (2015). Personality Process and Individual Differences. *Journal of Personality and Social Psychology*, 111.
- [3] Cano, D., (1985). *La educación superior en Argentina*, Buenos Aires. Grupo editor latinoamericano.
- [4] Ana Isabel Martínez Gozalo (2013). *Autoestima-te*. Universidad Miguel Hernandez de Elche.
- [5] Lic. María Laura Lupano Perugini (2011). Tesis Doctoral, *Liderazgo, Género y Prejuicio*. Universidad de Palermo
- [6] Molina, A. (4 de Marzo de 2018). Mujeres en la universidad: un 60% de tituladas y solo el 14% de las rectoras. *Cadena Ser*.
- [7] Palermo, A. I. (1998). *La Participacion de las Mujeres en la Universidad* (Vol. III). La Alijaba.

ENLACES.

- [A]<https://www.youtube.com/watch?v=gkjW9PZBRfk>
- [B]<https://www.youtube.com/watch?v=18uDutylDa4&t=715s>
- [C]<http://www.psicologicamentehablando.com/la-personalidad-femenina-y-la-masculina/>. Visualizado 3 de marzo 2018.
- [D]<https://www.efefuturo.com/noticia/subir-autoestima-ninas-igualdad-ciencia/>. Visualizado 3 de marzo 2018
- [E]http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176991&menu=ultiDatos&idp=1254735976597

ANEXOS

Anexo 1: Encuesta a los estudiantes.

Encuesta estudiantes universitarios.

1- Sexo

- Hombre
- Mujer

2- A la hora de preparar un examen...

➤ ¿Aproximadamente cuantas horas estudias? _____

➤ ¿Estudias por tu cuenta o te juntas con compañeros?

- Por mi cuenta
- Suelo estudiar con compañeros
 - ¿Por qué motivo?

- _____
¿Con quien te juntas?
 - Chicos
 - Chicas
 - Ambos, me es indiferente.

➤ ¿Cuando y a qué hora más o menos dejas de estudiar antes del examen?
(Estudias hasta el minuto antes del examen, hasta tarde la noche antes, sueles dejarlo el día antes para despejarte...)

3- Si los hay, ¿participas en los talleres de apoyo que ofrecen tus profesores?

- Si
- No

¿Por qué? _____

4- ¿Pides tutorías o ayuda a tus profesores? ¿Te apoyas en ellos?

- Si
- No

5- ¿Tienes profesores particulares o te apuntas a academias?

- Si
 - ¿En qué medida? _____
 - ¿Por qué? _____
- No

6- En los 3 últimos exámenes que has tenido...

- ¿Con que nivel de confianza respondiste a las preguntas? Puntúa de 1 a 10.
 - Examen 1: ____
 - Examen 2: ____
 - Examen 3: ____
- ¿Cual crees que es la razón de no tener un nivel 10 de confianza a la hora de responder? (Falta de estudio, te entran dudas en el momento...)

- ¿La nota que has sacado era mejor peor o igual de lo que esperabas? Marca con una X.

	Mejor	Igual	Peor
Examen 1			
Examen 2			
Examen 3			

7- De acuerdo con tus capacidades, ¿cual crees que es la nota media máxima a la que podrías aspirar en un curso de la carrera? _____